Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XV Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso. El nombre, que Dios reveló a Moisés, cuando lo vio cada a cara es "Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad" (Ex 34, 6). Son palabras humanas, pero sugeridas y casi pronunciadas por el Espíritu Santo. Nos dicen la verdad sobre Dios: eran verdaderas ayer, son verdaderas hoy y serán verdaderas siempre; nos permiten ver con los ojos de la mente el rostro del Invisible, nos dicen el nombre del Inefable. Este nombre es Misericordia, Gracia, Fidelidad.

Este estribillo que hemos cantado como respuesta al salmo es un canto a la misericordia divina y a la reconciliación entre el pecador y el Señor, un Dios justo pero siempre dispuesto a mostrarse "compasivo y misericordioso,…que mantiene su amor por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado" (Ex 34, 6-7).

San Ambrosio manifiesta su admiración por los dones que Dios añade a su perdón: "Mira cuán bueno es Dios; está dispuesto a perdonar los pecados. Y no sólo te devuelve lo que te había quitado, sino que además te concede dones inesperados". Por tanto, nadie pierda la confianza, nadie desespere de las recompensas divinas, aunque le remuerdan antiguos pecados. Dios sabe cambiar de parecer, si tú sabes enmendar la culpa" (2, 33: SAEMO, XI, Milán-Roma 1978, p. 175).

A lo largo de la historia de la Iglesia, la Virgen María no ha hecho más que invitar a sus hijos a volver a Dios, a encomendarse a él en la oración, a llamar con insistencia confiada a la puerta de su Corazón misericordioso. En verdad, él no desea sino derramar en el mundo la sobreabundancia de su gracia. "Misericordia y no justicia", imploró María, sabiendo que su Hijo Jesús ciertamente la escucharía, pero de igual modo consciente de la necesidad de conversión del corazón de los pecadores.

Que nuestra Señora de la Soledad nos ayude a vivir en el amor del Señor, nuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, él no hace más que comprender y perdonar.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)